

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Descripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

Las sesiones municipales.

Va es realmente escandaloso lo que viene sucediendo en las sesiones municipales. Parece que los concejales de todos los bandos, y muy en particular los ferrouxiistas, se han empeñado en que no se despachen los dictámenes y que se pasen las horas reglamentarias de sesión en una inculcable obstrucción. Con varias proposiciones sin interés y otras tantas mociones se enhebran interminables debates, dando todos los concejales, nuevos y antiguos, rienda suelta á la verborrea, degenerando casi todo en ataques personales entre uno y otro bando y cruzándose con este motivo frases antiparlamentarias y groseras impropias de un Consistorio de la segunda capit. l de España.

Esta labor infructífera es una desconsideración á los ciudadanos que llevaron al Municipio á los actuales concejales y una falta grave de la civilidad. Mien res esto representantes de la ciudad pierden tan lastimosamente el tiempo no se despachan muchos asuntos que en forma de dictamen están sobre la mesa y que son de higiene urbana ó de interés industrial para Barcelona, algunos de urgente necesidad; no se trabaja por la cultura pública ni se mejora la situación del Erario municipal, y, en fin, se destruyen todas las energías vitales de aquel organismo.

Si esta situación anormal del Ayuntamiento no sufre una rectificación saludable y alguien que tenga juicio no pone la certera en la dirección de todos los debates consistoriales y en la tramitación de los asuntos de interés para Barcelona, este Ayuntamiento pasará en los anales de la historia municipal como uno de los más funestos que ha soportado la ciudad.

Gaceta.

La tesorera de la Junta de auxilios para las víctimas del Rif, doña Ana Girón de Sanllehy, nos remite la lista de la suscripción nacional, la cual alcanza la cantidad de 124.128'05 pesetas.

Dicen de Reus que pasando por la plaza de Prim el joven Ricardo Cubells, de 19 años, se le acercaron varios individuos invitándole á salir con ellos fuera de la población para poder hablar libremente. Cubells aceptó el reto, dirigiéndose con aquéllos hacia el paseo de Sunyer.

Cuando pasaban por detrás del teatro del Circo hicieron alto y los que habían provocado á Cubells hicieron ademán de agredirle. Este sacó un revólver y disparó cinco tiros, cayendo heridos Eduardo Aguiló y Mario Jordana, y echando á correr los otros después.

Dícese que esto es consecuencia de discusiones habidas entre ellos anteriormente sobre el mitin dado por los reformistas.

Próximamente se pondrá en circulación la nueva emisión de 1.º de Enero de 1912 de títulos de la Deuda municipal, serie F, de 100 pesetas cada uno, al 4 y medio por 100 anual.

En el Dispensario de la calle de Sepúlveda fué auxiliado el niño Vicente Vinuesa Vidal, el cual se produjo tres heridas en la cabeza al querer cargarse en ella un hornillo de hierro. El suceso ocurrió en la misma calle.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

De Madrid, Serarols, Balmes; de Valencia, Anllón; de Sevilla, Codina para Gay.

Los organizadores para la celebración en esta ciudad de la VI Asamblea de fondos y similares de España nos manifiestan que reciben á diario nuevas adhesiones de valiosos elementos de toda la Península, pudiendo desde luego asegurarse el éxito de un importante Asamblea, que tendrá efecto en los días 17, 18 y 19 del corriente.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

De Niza, Onofre Port, rambla Riera, 15; de Melilla, Marroquí, Diputación, 244; de Millán, Alvarez; de Villeneuve (Beziers), Coste, Lista; de Tenerife, Consuelo Bermúdez.

En el Ateneo de San Gervasio el domingo próximo se celebrará una gran función teatral de beneficencia, poniéndose en escena la traducción de la obra de Shakespeare *Otelo ó el moro de Venecia*, encargándose del protagonista el distinguido actor don Francisco Aguiló, quien la presentará con toda propiedad artística.

Conferencias y reuniones.

Aproximándose los días 28, 29 y 30 del corriente mes, en los que se ha de celebrar el 3.º Congreso Excursionista Catalá en la ciudad de Manresa, se avisa á los que quieran concurrir al mismo que les serán admitidas sus adhesiones en el local del Centro Excursionista de Catalunya (Paradís, 10, principal).

La Comisión de la Asamblea de primera enseñanza, que ha de celebrarse en esta ciudad á últimos del corriente año, suplica á los ponentes encargados de desarrollar sus respectivos temas procuren terminar cuanto antes sus trabajos y remitirlos al secretario, señor Costal (San Pablo, 75), para proceder á su impresión y poderlos repartir entre los asambleístas antes del 15 de Julio próximo.

En el salón teatro del Centro Aragonés se representarán el domingo próximo las preciosas zarzuelas *¡Dios mío es!*, *Los puri años* y *Las estrofas*.

El domingo último celebró la Societat d'Estudis Econòmics la junta general reglamentaria para proceder á la renovación de cargos.

Después de darse cuenta de los trabajos realizados durante el pasado ejercicio, procedió al nombramiento de la nueva Junta directiva, que quedó constituida por aclamación en la siguiente forma:

Presidente, don Aurelio Ras; vicepresidente, don José Sitjas; tesorero, don José Roca; vicesesorero, don Antonio Doties; bibliotecario, don Pedro Pans; vicebibliotecario, don Joaquín de Torres; secretario, don Julio Bassols; vicesecretario, don Antonio Balanyá.

Uno de los varios asuntos que se trataron fué el relativo á la campaña que lleva emprendida esta entidad en defensa de los intereses de Barcelona en el asunto de la reversión de los tranvías, aprobando por unanimidad las orientaciones de la Junta directiva por el resarcimiento de suspensión y de alzada contra el referido acuerdo municipal, acordando editar dichos trabajos y repartirlos á los diputados, senadores, entidades económicas y Prensa de toda España para demostrar la importancia de la lesión que sufriría Barcelona caso de llevarse á cabo el citado acuerdo.

Bolsin mañana.

Interior, 85'70 papel; Nortes, 101'30 papel; Alicante, 98'90 papel; Orenses, 28'00 dinero; Platas, 95'30 operaciones.

Espectáculos.

TÍVOLI.—El sábado tendrá lugar en este popular coliseo el beneficio de la simpática y aplaudida tiple Pilar Montoro, poniéndose en escena la zarzuela en dos actos *Gerle me queda*, interpretada cien noches consecutivas por la beneficiada en el teatro Nuevo; el estreno en Barcelona del entremés lírico *Sábado sin sol*, letra de los hermanos Quintero y música de un maestro andaluz, y *El monaquillo*, tomando parte en obsequio á la beneficiada el aplaudido primer actor Emilio Mesejo, que estrenó la obra y que hoy toma parte de la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza, quienes han accedido gustosos á ello.

Auguramos un lleno á rebosar á tan gentil artista.

BOSQUE.—El sábado y domingo próximos se despedirá del público de Barcelona la eminente artista Margarita Xirgu con las obras *Magda* y *La reina juve*, siendo indudable que estas dos funciones constituirán el mayor éxito alcanzado por la Xirgu en Barcelona.

ANTIGUA PLAZA DE TOROS.—El próximo domingo se lidiarán seis novillos-toros de la famosa ganadería de Veragua, que serán estoqueados por los matadores *Abailo*, nuevo en Barcelona, Posadas y *Estizo*.

NUEVA PLAZA DE TOROS.—Los toros de la novillada del domingo serán de Veragua y los matadores Carlos Lombardini, que ha renunciado á la alternativa, *Dominguín* y Zacarías Lecumberri.

AVIACIÓN.—Hay gran entusiasmo por asistir á la fiesta patriótica que se celebrará el sábado próximo en el Aeródromo á beneficio de los soldados heridos de Melilla.

La baronesa de Salillas y las damas que con ella forman la Comisión organizadora se han propuesto que en dicho día se reúna en el Hipódromo todo Barcelona, para lo cual han empezado á remitir localidades á infinitas personas de todas las clases de la sociedad y á hacer una activa propaganda en pro de su patriótico proyecto.

Cinematógrafos.

CINEMATÓGRAFO BELIOGRAFF.—Este espacioso salón de proyecciones cada día se ve más concurrido y animado. Sin duda alguna es consecuencia de la selección de los programas que en el mismo se proyectan y de las condiciones que reúne tan elegante local.

Actualmente, además de la corrida de beneficencia organizada por el Círculo Ecuéstre, se proyecta la corrida de toros en la que lidiaron los diestros *Limeño* y *Gallito III*, y, entre otras á cual más interesante, la película de largo metraje que lleva por título *Lazo que encadena*.

KURSAAL.—Las comodidades de que se disfruta en este cine y la importancia de los programas que en él se exhiben son incentivo más que suficiente para que el público acuda constantemente y que los espectadores salgan complacidos de las sesiones cinematográficas que en el mismo se celebran.

Actualmente se proyectan películas tan interesantes como *Mar, cochero de plaza*, *El hombre de los tres dedos* y la corrida de toros de beneficencia organizada por el Círculo Ecuéstre á beneficio de las víctimas de la guerra del Rif.

ROYAL CINE.—Con este título se ha inaugurado recientemente un elegante salón de proyecciones en la calle de Aribau, junto á los jardines de la Universidad.

Está el local dotado de los adelantos modernos, de verdadero confort, y está su construcción tan bien estudiada que la visualidad del plano de proyección es perfecta.

Desde su inauguración la Empresa del Royal Cine ha presentado películas de las más acreditadas marcas, lo que le ha servido para afianzar el éxito que desde su inauguración viene alcanzando.

CINE PARISIANA.—Los espaciosos jardines de La Parisiana se han convertido en un cine de verano, que se ve constantemente concurrido en atención á las condiciones en que pueden presenciarse las sesiones de cinematógrafo.

Es indudable que será uno de los cines más favorecidos durante la estación veraniega.

Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA: Concierto Pilar Castillo.

Anteanoche dió su anunciado concierto la pianista señorita Pilar Castillo, quien interpretó un programa extenso é interesante. Figuraban en él *Preludio y fuga en mi menor*, de Bach-Liszt; *Fuegos fatuos*, *Mazzeppa*, *Les jeux d'eau à la Villa d'Este*, *San Francisco sobre las olas* y *Obertura de Tannhäuser*, todas ellas de Liszt; *Triana*, de Albéniz, y *Sonata*, op. 53, de Beethoven.

La señorita Castillo, que ya había tenido ocasión de oír en otro concierto, demostró una vez más sus especiales facultades para la ejecución de las difíciles obras de Liszt. Con una sencillez admirable ejecuta los más escabrosos pasajes, dando al mismo tiempo importante relieve en el desarrollo del tema melódico. Estas cualidades puso de manifiesto también en el *Preludio y fuga*, de Bach-Liszt, en la *Sonata*, de Beethoven, y en *Triana*, de Albéniz.

El auditorio, por demás selecto y numeroso, premió con abundantes aplausos la labor de la joven y ya distinguida artista, que se vió obligada á ejecutar fuera de programa una *gavota* de Glük.

En uno de los intermedios la colonia gallega obsequió con una hermosa *corbeille* de flores á la linda concertista.

ALARD.

Curiosos métodos electorales.

La campaña electoral que tiene lugar en el Estado de Iowa actualmente, llama la atención por los métodos originales que han desplegado varios candidatos para obtener el voto popular.

Mr. Lafayette Young, candidato para senador federal, viaja con un cantante de fama, el profesor Murrison, y antes de hablar pide á éste que cante himnos patrióticos, obteniendo excelentes resultados, pues el pueblo acude en masa para oír al cantante y se queda después para oír al orador, que por ese medio ha ganado muchos partidarios.

El profesor de agronomía, Mr. Percy G. Holden, ex candidato para gobernador del Estado, y tiene fama en todo Iowa de ser muy experto en materia de reconocer las semillas más apropiadas para sementeras. Mister Holden cuando va á celebrar una reunión política anuncia que examinará todas las semillas que se le sometan, dando su opinión sobre ellas gratis y, naturalmente, todos los agricultores acuden presurosos á esas reuniones en las cuales ha logrado ganar muchos prosélitos.

John Mc Vicar aspira á ser reelecto comisario de policía y se vale de un cinematógrafo para atraer al público. En una de las exhibiciones presentó el retrato de un prestamista cuya especialidad era prestar fianza por las mujeres de vida airada cuando éstas eran reducidas á prisión, cobrándole luego sumas

exorbitantes. Mr. Mc Vicar declaró al exhibir el retrato que desde que estaba hecho cargo de la policía, el tal prestamista no había podido ejercer más su odiosa profesión.

El individuo en cuestión, quien estaba presente, atacó á Mc Vicar y la reunión terminó como el Rosario de la Aurora.

A pesar de eso, Mc Vicar continúa abusando del cine con gran éxito, y se cree que triunfará.

El cuarto candidato que se ha distinguido por su método de propaganda es Mr. Charles Schramann, quien aspira al puesto de tesoro del Estado. Como sus rivales han tratado de evitar que lo oiga el público armando ruido en los mítines de sus partidarios, mister Schramann ha comprado uno de esos fonógrafos construidos especialmente para que se oigan en sitios donde hay mucho ruido.

En cuanto sus opositores intentan interrumpirlo, suspende el discurso y entonces hace que lo pronuncie el fonógrafo, el cual se oye á pesar del ruido.

A las dos veces que empleó esa medida sus enemigos se dieron por vencidos, y ha logrado que no lo interrumpian más cuando habla aunque siempre lleva á prevención el fonógrafo preparado para funcionar.

Se cree que esos cuatro candidatos, debido á la originalidad de los métodos que han empleado para conseguir votos, triunfarán en las elecciones.

Pía iba á ponerse de nuevo las gafas; pero Vittoria la contuvo.

—Es inútil—la dijo—; mi marido no está aquí y quizás no vuelva más; ¡si supieses cuánto me anima tu presencia aquí!...

Pía fué presentada á los colonos y á los criados del castillo como la señora de compañía de la condesa.

Cuando el marqués de Castellazzo fué á pasar unos días en el castillo, Pía, que desde la noche antes se quejaba de fuertes dolores en las piernas y en los riñones, no se movió de su alcoba, donde la cuidaba la hija del colono.

El marqués no concibió la menor sospecha. Con su partida, la curación de Pía fué completa.

Durante las pocas horas que Darío pasaba en el castillo, Pía permanecía en la iglesia ó iba al pueblo á hacer alguna obra de caridad en nombre de la condesa.

Y Darío, aunque sabía que Vittoria tenía á su lado una vieja señora de compañía, no se cuidó nunca de preguntar por ella ni de conocerla.

La condesa había sufrido mucho con la condena de Mauricio; pasó noches terribles, llenas de pesadillas, de extrañas visiones, vagando por las salas del castillo como una sombra, increpándose á sí misma y quejándose de su destino.

Después tuvo un nuevo período de calma, de resignación.

Pía no la abandonaba ni un instante; su ternura, su devoción no se desmentían nunca y ejercían una influencia benéfica en la infeliz condesa, que con frecuencia lloraba en sus brazos como una niña, sintiendo resurgir en su alma una nueva fe, nuevas esperanzas.

Vittoria procuró arreglar su vida en forma que tuviera ocupadas todas las horas del día; conocía á todas las familias pobres del país é iba con frecuencia á visitarlas, y al contacto de tantas miserias, de tantos dolores, olvidaba sus sufrimientos y encontraba palabras de sublime consuelo para todos.

Las noches las pasaba con el párroco y el médico del pueblo, dos ancianos sencillos y buenos, muy amados en aquellos alrededores.

Si la temperatura era apacible y las estrellas brillaban en el firmamento, sentábanse todos en la plataforma del castillo y aquellas amenas y apacibles charlas serenaban la frente de Vittoria y llevaban un poco de calma á su espíritu.

Una noche, Vittoria interrogó al párroco sobre la madre de Darío.

El cura y el médico no la habían hablado nunca de ello por no turbar á la bella y angelical criatura que conversaba con tanta sencillez con ellos.

Y además pensaban que Darío no se diferenciaba de su padre, pues aunque la condesa asegurase que ella misma había escogido aquella morada porque le gustaba la soledad, encontraban extraño que el marido estuviese separado de ella y que no pasase nunca una noche en el castillo.

Pero, interrogados por Vittoria, no callaron nada; hablaron de los sufrimientos, de los martirios de la madre de Darío, de los malos tratos sufridos por éste, de su fuga del techo paterno y de su breve comparación cuando fué á recoger la inmensa fortuna de su padre.

Vittoria escuchaba con el corazón palpitante aquellos detalles, que su marido le había callado siempre.

Permanecía pálida, con la respiración oprimida.

—¿Así, pues, ustedes no habían vuelto á ver á mi esposo desde su desaparición?—preguntó.

—No.

—¿Le encontrarían cambiado?

—Nadie en el país le reconoció—respondió el médico—. El señor conde no ha conservado de su infancia más que el color de los cabellos; los años y los padecimientos transformaron sus facciones y le dieron una mirada dura. No obstante, es siempre un bellissimo hombre y se recordarán muchos detalles de cuando era niño.

Vittoria cada vez sentía más oprimido el corazón; una singular emoción sellaba sus labios.

El párroco la dijo:

—¿La señora condesa ha visto el retrato de su esposo cuando era niño?

—¡No! ¿Dónde está?

—En el salón de los cuadros, enfrente de las ventanas, entre el de su padre y el de su madre.

Aquella misma noche, apenas se marcharon los visitantes, Vittoria, seguida de Pia, se dirigió al indicado salón.

Y no tardó en encontrar los cuadros aludidos.

El pequeñuelo Darío, vestido con un elegante traje de terciopelo negro, con los pantaloncitos cortos y con los rubios rizos que orlaban su frente, estaba encantador.

Pero entre aquel muchacho sonrosado, sonriente, de facciones finas, y el conde, no había ninguna semejanza.

En cambio, la condesa Amalia de Monterani era el perfecto retrato de aquel niño.

Vittoria fué presa de una atormentadora emoción.

—¡Es imposible que ese niño sea el hoy mi marido!—pensó.

Cuando volvió á su alcoba despidió á Pia y, en vez de acostarse, se abandonó á sus reflexiones.

Y su imaginación evocó enseguida los recuerdos del pasado.

Se acordó de la conversación que había tenido con Alda, del misterio que parecía pesar sobre la vida de su marido y de aquel *Tenebroso* cuya memoria hacía palidecer al conde.

Una horrible duda acudió á su mente.

No, no era posible que su marido disfrutase las riquezas y el nombre de otro; que hubiese usurpado la fortuna y el puesto al verdadero conde de Monterani.

¿Y si hubiese sido así? ¡Gran Dios! ¿Cómo saberlo?

Atormentada por estas ideas, Vittoria se puso á vagar como una loca por la alcoba, registrando los muebles que antes apenas había observado, rogan-

do á Dios que hiciese alguna luz en aquellas tinieblas, esperando encontrar alguna carta, algún indicio que la pusiese en el camino de la verdad.

Nada encontró.

Rendida, se dejó caer en el reclinatorio que estaba al lado del lecho, y, ocultándose el rostro, se deshizo en lágrimas.

Aquel llanto la alivió.

Al levantarse notó que su vestido había quedado enganchado en el reclinatorio; se inclinó para soltarlo y entonces se aperció de que el fondo móvil podía levantarse.

Lo hizo, y con sorpresa vió una especie de cajita llena de libros.

Trémula de emoción, los cogió uno á uno; eran libros de devoción, algunos llenos de imágenes de santos y otros con hojitas volantes que llevaban una fecha, un ruego y el nombre de una santa.

Pero al soltar el broche de un librito encuadernado en terciopelo encarnado notó que tenía en las manos un manuscrito de la condesa Amalia.

Era una especie de diario.

Vittoria, presa de una viva agitación, dejó en su puesto los otros libros, y sentándose á la mesa, á la luz de un quinqué de petróleo, se puso á leer ávidamente los recuerdos de la pobre mártir.

Se comprendía que la infeliz condesa había comenzado á escribir en aquel librito cuando su marido, sospechando de su fidelidad, excitado por la infame carta de Filippo, hacía objeto de los más crueles tratamientos á la inocente señora y á su pobre hijo.

Amalia revelaba en aquellas páginas semiborradas por las lágrimas sus martirios, los inauditos sufrimientos de su corazón de madre.

.....

«El estado en que me encuentro es horrible; paso los días temblando á cada rumor de pasos, con Darío á mi lado continuamente, porque me parece á cada instante que veo entrar en mi alcoba á Enzo y arrojarse sobre mí para arrebatarme mi hijo y golpearle despiadadamente en mi presencia.

Por las noches no me atrevo á acostarme por estar pronta á todo evento.

¡Dios mío! ¿Es posible que mi marido no crea en mi inocencia y sospeche de su paternidad?

¡Si yo muriese y abandonase á Darío en sus manos! ¡Es horrible este pensamiento! ¡Y aquel infame Filippo Moreno es la causa de todo! ¡Es é quien me mata y mata á mi hijo!»

Vittoria se detuvo despavorida.

¿Había leído Filippo Moreno?

No sabía explicárselo. ¿Qué papel había desempeñado el miserable en la vida de la condesa de Monterani? Y Darío no le habló nunca de él, no le había dicho que le conociese de niño, como tampoco le había revelado nunca

las torturas sufridas en su niñez, los martirios de su pobre é infeliz madre.
La sospecha arraigaba en su alma.
Reanudó la lectura.

«Sería cobarde si abandonase así mi hijo á la crueldad de su padre; ya he agotado todas mis fuerzas en esta lucha de la inocencia contra la maldad, la cobardía, el odio.

Mi débil voz no ha podido encontrar eco en el corazón de Enzo.

Desconocida, tratada injustamente, vilipendiada, me alejaré con mi desventurado Darío...»

«¿Cómo estoy aún viva? me pregunto; Dios mío, Dios mío, ¿es posible que Enzo se haya vuelto tan infame?»

No sé darme cuenta de lo que ha sucedido.

MI marido entró en mi alcoba para gozarse en mis tormentos, para increpar á mi pobre Darío.

Sacando fuerzas de flaqueza me puse delante de Enzo y con acento firme le dije:

—Yo no permaneceré más aquí; estoy cansada de su crueldad, y ya que nada logra convencerle, me iré lejos de aquí con mi Darío.

No pude agregar más. El miserable, con su fuerza brutal, me arrojó al suelo y comenzó á golpearme despiadadamente.

La muerte pasó ante mis ojos.

Tuve miedo, no por mí, sino por mi hijo.

Pedí auxilio. Y el pobre Darío se arrojó sobre su padre, mordiéndole en las piernas y en las manos para que me dejase.

¡Desgraciado muchacho! Toda la furia de mi marido descargó sobre él.

¿Cómo describir la horrible escena, los golpes, los gemidos, los gritos de dolor?

Llegaron los criados y quitaron á mi hijo, ensangrentado y desvanecido, de las manos de su desnaturalizado padre.

Ahora, heme aquí sola, con mi pobre hijo tendido en el lecho, febril, con el rostro hinchado por los golpes recibidos, con las encías aun sangrando por habersele roto dos dientes que no volverá á tener ya.

Yo misma siento horribles dolores en el pecho y en los costados; hace un momento tuve un vómito de sangre que me ha aliviado un poco; pero presiento que mi fin está próximo.

¡Si al menos mi muerte conmoviese á mi marido!... Pero, no; su odio sobrevivirá y no será apagado hasta que muera Darío.

¡Dios mío, Dios mío! ¿No hay, pues, una justicia en este mundo? ¿Nadie vendrá en mi socorro y en el de mi hijo?»

Gruesas lágrimas corrían por las mejillas de la condesa Vittoria.

—¡Pobre madre! ¡Pobre madre!—murmuró con voz entrecortada.

Y, dejando el libro, se puso á reflexionar profundamente.

¿Era posible que aquel infeliz muchacho fuese el mismo Darío con quien ella se había casado?

¿Habría el joven olvidado ya los tormentos de su niñez, los suplicios á que su madre había si lo condenada?

Además, su marido, Vittoria lo sabía bien, tenía una doble hilera de dientes sanísimos é iguales.

Y sus dudas se trocaron en certeza.

Un relámpago siniestro iluminaba su mente.

Aquel infeliz muchacho, vagando tantos años por el mundo, como había dicho el párroco, había tropezado quizás con algún canalla que, conociendo su historia, le había quitado todos los documentos de identificación y había ocupado audazmente su puesto.

Tal vez el verdadero conde de Monterani había sido asesinado.

¡Y el ladrón, el asesino era su marido!

Vittoria lanzó un grito agudísimo y se estrechó la cabeza entre las manos.

En sus ojos se vieron fulgores de locura.

—¡Esposa de un ladrón, de un asesino!... ¡Y soy yo quien lo ha querido!

Se puso á reír con una risa nerviosa que la desgarraba el pecho y la contraía la boca.

Después se puso á vagar como una loca por la alcoba.

Y sus ideas se expresaban en un monólogo ininteligible.

—Has sufrido—murmuraba—; pero ¿fuiste probada como yo? Tu marido era al menos un hombre honrado y su crueldad tenía alguna disculpa; el párroco me lo dijo, habías amado á otro antes que á él, creía que le amabas aun y estaba celoso. Pero yo era una muchacha inocente, no había conocido nunca el amor y fui el punto de mira de aquel miserable que quería cometer sus delitos haciendo suya á la hija de un hombre cuyos principios de rígida nobleza eran conocidos por todos. ¿Soy yo la hija del marqués de Castellazzo?

El recuerdo de su padre le arrancó un nuevo grito de dolor. ¿Qué sucedería el día en que descubriese la verdad?

¿Se podía dar mayor infamia? ¿La soportaría el marqués?

Vittoria tenía el rostro encendido; temblaba de pies á cabeza; estaba jadeante como si hubiese dado una larga carrera.

Tuvo que abrir la ventana para respirar.

La noche estaba tranquila, la luna esparcía sus rayos sobre la Naturaleza dormida.

¿La vida de aquellos pobres campesinos que dormían bajo aquellos rústicos techos no era, quizás, digna de envidia?

Mientras en su alma se agitaban las más fieras borrascas, ellos reposaban tranquilos, sin cuidados ni deseos.

¡Cómo cambiaría su suerte por la de ellos! Sin embargo, á los ojos de aquella pobre gente era ella la feliz, la envidiada.

Rígida, al lado de la ventana, con los ojos perdidos en aquel luminoso horizonte, rodeada de aire, de perfumes, de luz, Vittoria recobró enseguida el imperio sobre sí y se sintió con fuerzas para resistir aun todas las desventuras que llovían sobre su cabeza.

Si había un Dios, y la condesa no lo dudaba, el culpable sería castigado.

Pensó en aquel pobre inocente que arrastraba resignado la cadena del presidiario.

¡Ah, si hubiese podido desahojarse en aquel corazón generoso que se había sacrificado por ella!

¡Qué feliz habría sido unida á un hombre como Mauricio! Solos en aquel aislado castillo, habrían olvidado el mundo entero.

Y quizás habrían tenido hijos, hijos blancos y rubios, cuyas risas infantiles, alegres, habrían sido su alegría, su orgullo.

Vittoria permaneció largo tiempo á la ventana esforzándose en apagar su dolor, en disipar las tinieblas de su alma, y en aquella oscuridad la imagen de Mauricio, involuntariamente evocada, aparecía como un rayo de luz.

El siguiente día, después de la agitada noche pasada, Vittoria apareció bastante pálida.

Pía lo notó y quiso llamar al médico.

—Es inútil—dijo la condesa con una sonrisa de mártir—; no es mi cuerpo el que ha enfermado, sino mi alma... y á ésta ningún médico del mundo la podría curar.

Vittoria no enteró á la joven del descubrimiento hecho y guardó cuidadosamente las Memorias de la condesa de Monterani.

Y por primera vez aguardó con impaciencia á su marido.

Tenía un propósito.

La semana pasó sin que Darío compareciese.

Una mañana que la condesa estaba aun en el lecho, entró en la alcoba la camarera.

—¿Qué hay?—preguntó Vittoria incorporándose—. ¿Ha llegado el conde?

—No, señora; pero hay dos telegramas para usted.

Vittoria fué presa de una inmensa emoción.

No tenía valor para abrir los telegramas.

—Temo una desgracia—murmuró.

—¿Quiere la señora que los lea yo?

—No, es lo mismo—agregó Vittoria abriendo rápidamente uno de ellos.

Pero apenas le dirigió una mirada lanzó un grito y se arrojó fuera del lecho.

—¿Qué ocurre, Dios mío?—preguntó Pía.

—Mi pa'bre está enfermo. He de partir enseguida.

—¿Quién telegrafía?

—Mi marido.

—Pero la señora no ha leído el otro y quizás en él le diga que el señor marqués ha mejorado.

—O que está peor; dámelo.

Lo abrió con ansiedad; pero Pía no tuvo tiempo de preguntarle lo que decía, porque la condesa cayó á sus pies sin lanzar un grito, como herida por un rayo.

La joven la levantó en sus robustos brazos y la dejó en el lecho.

Vittoria parecía muerta.

Pía tuvo miedo; pero su terror no duró más que pocos segundos; púsole una mano sobre el corazón y vió que éste latía aún.

Entonces cogió el telegrama que tan terrible efecto había producido á la condesa y leyó:

«Ruega por el alma de tu padre, que ha muerto sin los auxilios espirituales.»

La marquesa de Castellazzo.

IX.

La *Gata* hasta tres días después del hecho no vió que había sido robada.

Los dos primeros días ganó poco y no tuvo necesidad de abrir su escondrijo. Pero la mañana del tercero tuvo que hacer un préstamo de cincuenta pesetas con un objeto en garantía que valía trescientas, y la verdulera recurrió al armario.

Cuando, quitado el cajón, metió la mano en el doble fondo, un angustioso sudor bañó la cofia que llevaba en la cabeza.

No encontraba nada.

El escondrijo estaba vacío.

A los gritos que dió acudió, no sólo la mujer que aguardaba en la cocina el préstamo, sino también muchos vecinos.

Y encontraron á la *Gata* que en pie delante del armario se mesaba los cabellos y se arañaba el rostro gritando:

—¡Me lo han robado todo, todo! Estaban ahí dentro todas mis economías; no me han dejado nada... ¡Auxilio! ¡A los ladrones, á los asesinos!

En vano intentaban calmarla.

La vieja había sacado del bolsillo el cuchillo con que mondaba las patatas é hizo ademán de cortarse el cuello.

Un vecino conoció la intención de la *Gata*, la sujetó el brazo y la quitó el cuchillo de la mano.

La *Gata* le dirigió una mirada feroz.

—Déjenme... quiero morir... ¡no tengo ya nada!

—Quizás se encuentre al ladrón.

La *Gata* al oír estas palabras se puso en pie como una furia y una blasfemia escapó de sus labios.

Sí, encontraría al que le quitaba su sangre, su vida.

Y fué á la Delegación de policía á denunciar el hecho.

—¿Sospecha de alguien?—le preguntó el delegado.

La *Gata* pensó enseguida en la *Mora* y *Fischietto*.

—Es aquel granuja, auxiliado por su hembra—dijo con espuma en los labios.

Y dió el nombre de los dos jóvenes.

La policía hizo pesquisas que no dieron resultado.

La *Mora* pudo probar que desde el día que había salido de casa de la *Gata* no había puesto más los pies allí y que estaba reñida con *Fischietto* aunque éste continuase visitando la triste casa de la Vía Mascara.

En la buhardilla del bribón se hizo un minucioso registro, sin resultado alguno, y el joven encontró testigos que aseguraron que en los días en que, según la *Gata*, se cometió el robo *Fischietto* se encontraba enfermo y no había abandonado la buhardilla, á la que iban los vecinos á prestarle los servicios que necesitaba.

Por otra parte, tampoco nadie del barrio donde habitaba la *Gata* había vuelto á ver á *Fischietto* desde aquella noche en que le arrojó de la casa la verdulera junto con la *Mora*.

Eran, pues, otros los ladrones. Además, se sabía que la casa de la *Gata* era frecuentada por muchos ladrones y no tenía nada de particular que alguno de éstos hubiese dado el audaz golpe.

Por otra parte, la verdulera con su carácter estúpido se había enemistado con muchas personas, y éstas, aunque hubiesen conocido al ladrón, seguramente no lo habrían denunciado.

Algunos de éstos que fueron interrogados se deshicieron en injurias contra la verdulera.

—¡Ah! ¡La bruja—exclamaron—, se venga de *Fischietto* porque la ha dejado! Si alguien hay inocente en este robo es él; hace muchos años que frecuentaba la casa de la *Gata*, conocía todos los secretos y jamás se aprovechó de nada; la vieja borracha ha querido vengarse.

Los que tenían objetos empeñados en casa de la *Gata* aguardaban á ésta en la calle y la decían que si no les devolvían lo suyo lo iba á pasar mal.

La *Gata* pensó en su hija y se dirigió á ella.

Pero Alda no estaba ya en su palacete y no supieron decirle á dónde se había ido á morar.

La *Gata* volvió á su casa más muerta que viva.

El mismo día fué presa de una violenta fiebre, y como no tenía nadie que la cuidase fué llevada al Hospital.

Pasó ocho días delirando y se creyó que se moría. No reconocía ya á nadie; la fiebre era intensísima.

Besar la mano á la mujer.

¿Se debe ó no se debe rozar con un beso las deliciosas manos femeninas? ¿Es correcto? ¿Es audaz? ¿Es elegante?

Cierto periódico vienés, muy dado á suscitar estas amables cuestiones de galantería, ha planteado el problema entre los hombres *comme il faut* de aquella refinada sociedad. Las respuestas han sido casi unánimes en sentido afirmativo. Si, deben acariciarse con los labios las deliciosas manos femeninas cuando se extiende en un salón.

Es una costumbre encantadora. Indica reverencia, sumisión, acatamiento ante la belleza irresistible; es un acto de cortesía seductora; supone un leve atrevimiento, vagamente picante, salsa de coquetería y, sobre todo, cuando la mano es, como suelen ser en sociedad y como son las tuyas de seguro lectorcita, unas manos cautivadoras.

Ahora bien, es preciso no ser indiscreto y hace falta conocer algunas reglas.

Por de pronto las manos enguantadas no deben besar. Esto de besar la piel de un bicharraco, por muy curtida y perfumada que se halle, es una prueba de malgusto. Las manos que deben acariciarse con la boca y

con el bigote son las manos desnudas, y claro está, las manos bonitas.

Además no se debe hacer esto con las solteras. Hacedlo sólo con las casadas. Cualquiera audacia, tratándose de una piel virginal, está mal vista. Es preciso no ajar las manecitas cándidas. Son como pétalos ó como mariposas.

Y luego es preciso no confundir las horas. Hay horas en que no se pueden besar las manos y horas en que se pueden besar.

Por ejemplo, á medio día, en plena calle, resultaría una salvajada tomar la mano incauta que se os tiende y darle un par de sonoros besos. Buscad la pesumbra del salón, el ambiente de sutileza, la ocasión propicia y besad, besad como si nada hicierais entre una taza de té que se derrama y una risa que se desflora.

Esto es lo que se me antojó aconsejaros acerca de moda tan galante y tan simpática.

¡Ah, y que no beséis las manos de dos clases de mujeres! Las que tienen maridos celosos y las de las suegras.

X.

Historieta real.

Desde su adolescencia Pedro había soñado con el hermoso país de Cervantes, pareciéndole que sólo en aquella tierra encantadora podría encontrar la felicidad y la fortuna.

Sus camaradas emigraban á América con la esperanza de enriquecerse. Pedro ansiaba marchar á España.

Y una agradable mañana de primavera con doscientas liras en el bolsillo, una maleta en la mano, confiado en sus veinte años y seguro de la realización de sus deseos, Pedro abandonó Turín para trasladarse á Génova, donde se embarcó en el vapor que le condujo á Barcelona. ¿Quién tan dichoso como él? Vefase ya objeto de las caricias de una gentil española, soñaba con misteriosas citas, escalos de balcones y duelos con rivales. ¡Y él siempre vencedor!

Pedro no llevaba recomendación alguna, ni dirección fija, no conociendo á nadie. Pero ¿quién se desespera á los veinte años? Creía firmemente que en poco tiempo llegaría á conquistar la ciudad entera.

Durante dos días vagó por las calles como un loco, extasiándose ante cuanto veía, admi-

rando la soberana y magnífica vía que atraviesa la ciudad, maravillado de la elegancia de las mujeres y encantado ante los bancos colmados de flores, que á sus ojos daban á la Rambla el aspecto de un jardín fantástico poblado de dioses y hadas.

Pero todo aquel encanto no tardó en desvanecerse al cabo de una semana. Nadie reparaba en él y las mujeres, encantadoras, pasaban por su lado sin dirigirle una mirada. En vano había buscado ocupación que le diese medios de vivir. Todas sus ilusiones se desvanecieron y no le quedaba otro remedio que regresar á su patria; pero se le habían agotado los recursos y no le quedaba dinero ni para el viaje, ni para comer.

Asaltado por la idea del suicidio, erraba un día por las calles de la ciudad, con las manos en los bolsillos y la mirada en el suelo, cuando tropezó en un montón de tuestos: pedacitos de platos, ollas y cacharros.

Un súbito relámpago de genio cruzó por la mente de Pedro.

—He aquí mi fortuna—exclamó—. Vea qué suerte no me abandona.

Recogió aquellos restos y volvió á su casa, donde aun podía permanecer algunos días, por haber pagado adelantado el importe de su hospedaje, y redujo á polvo finísimo aquellos fragmentos de barro cocido. Los dividió en pequeñas partes y los envolvió cuidadosamente en trozos de papel.

Con tres delgados palos atados por medio de un bramante formó un catrecillo, sobre el que colocó una tabla, y así improvisó una elegante mesa.

Provisto de sus bártulos, se situó en una de las calles de más tránsito, colocó los papeillos sobre la mesa y empezó á pregonar:

—Hermosas señoras, españoles de todo el mundo admirados, jóvenes elegantes, que sois el anhelo de las muchachas solteras, niños y viejos, pobres y ricos, escuchadme todos. ¡Atención!... Yo vendo polvos milagrosos recogidos en mis viajes por Palestina, en las márgenes del Ganges, en los Países Bajos, polvos más preciosos que el oro y que con todo el oro del mundo no se pue-

den obtener, polvos que dan la salud y la sabiduría, la juventud y hasta la suerte en el amor. ¡Con estos polvos, señores, se cura la tisis, los males de garganta y las quemaduras, se disipa la melancolía y se atrae la dicha! ¡Basta tener un papelito de estos polvos bajo la almohada ó llevarlo consigo, ó beber algunas de sus partículas disueltas en un poco de agua, para hallarse siempre sano, alegre y ser afortunado y feliz!...

¡Fué un verdadero éxito! La gente le arrebató los polvos de la mesa; todos querían comprar cuando menos un paquete. Pedro los vendía á cincuenta céntimos y, cuando los había vendido todos, aun le pidieron más.

Tal fué el principio de la fortuna de Pedro. Lo que nos prueba que el engañar al prójimo es el mejor medio de prosperar y hacer dinero en este siglo de embaucadores y charlatanes.

CAROLINA INVERNIZO.

Buena salida.

Un célebre médico y profesor de Medicina en una de las Universidades más famosas de Inglaterra fué recientemente nombrado médico de cámara del rey.

El profesor, deseando informar á sus alumnos del honor que le había sido concedido, escribió en la pizarra del Laboratorio:

“El profesor participa á sus alumnos que

hoy ha sido nombrado médico honorario del rey.”

Tuvo necesidad de salir del Laboratorio por unos momentos y á su regreso advirtió que cierto estudiante había añadido estas palabras:

“Dios salve al rey.”

Marítimas.

Movimiento del Puerto

12 Junio: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Cartagena, en 6 días, bergantín goleta “Urbana”, de 155 toneladas, capitán Bosch con mineral. De Liverpool y escalas, en 12 días, vapor “Natalia”, de 1,293 toneladas, capitán Calzada, con cargo general y 5 pasajeros.—De Mahón, en 12 horas, vapor-correo “Mahón”, de 536 toneladas, capitán Ginart, con cargo general y 11 pasajeros.—De Cartagena, en 5 días, vapor “Grao”, de 1,010 toneladas, capitán Mengual, con cargo general.—De Colón y escalas, en 31 días, vapor-correo “Legazpi”, de 2,563 toneladas, capitán Comella, con cargo general y 131 pasajeros, más 44 de tránsito.—De Rotterdam, en 11 días, vapor “Paulina”, de 1,550 toneladas, capitán Valdivieso, con 3,000 toneladas carbón á la orden.

Despachados

Para Valencia, vapor austriaco “Szent Lazlo”, capitán Bassich, con efectos.—Para Huelva, vapor inglés “Barón Balfour”, capitán Lydmonds, en lastre.—Para Marsella, vapor “Torre del Oro”, capitán Ruiz, con efectos.—Para Avilés, vapor “Seraffin Bailesteros”, capitán Moran, con ídem.—Para Génova, vapor austriaco “Borneo”, capitán Randick, con ídem.—Para Bilbao, vapor “Cabo Quejo”, capitán Echave, con ídem.—Para Valencia, vapor-correo “Ausias March”, capitán Esquerdo, con ídem.—Para Cartagena, vapor “Villena”, capitán Furió, con ídem.—Para Mazarrón, vapor “Peña Ronas”, capitán Coll, en lastre.—Para Rosas, vapor “Nuevo Ampurdanés”, capitán Geipi, con efectos.—Para Palma, vapor-correo “Balear”, capitán Orell, con ídem.—Para Bilbao, vapor “Melitón González”, capitán Menéndez, con ídem.—Para Valencia, vapor “Antonio Cola”, capitán Peris, con ídem.—Para Valencia, vapor “Denia”, capitán Serra, con ídem.—Para Cartagena, vapor “Játiva”, capitán Eapiau, con ídem.—Para Génova, vapor “Grao”, capitán Mengual, con ídem.



EUDALDO CASTELLS FRANCÁS

Ha fallecido á la edad de 58 años.

Habiendo recibido los auxilios espirituales.

(E. P. D.)

Su afligi la esposa doña Eudalda Camps, hijos Eudaldo, José, Juan, Miguel, Manuel y Josefa, hijas políticas María Constans, Francisca Terradellas y Eulalia Casas y demás familia, al participar á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, ruegan le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir mañana, viernes, 14, á las 9 y media, á la casa mortuoria, Virgili, 88, San Andrés, para acompañar el cadáver á la iglesia parroquial y de allí á su última morada.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Pleito entre editores.

Madrid, 12 Junio.

En el Tribunal Supremo se ha visto el recurso interpuesto por el letrado señor González Calleja, representante del señor García Bravo, que imprimió sin autorización la *historia de España*, de Lafuente, Ossorio y Galdar, defendido á la casa Montaner y Simón, que tenía derecho á la impresión de dicha publicación é incoó el pleito á Bravo.

Para las familias de los periodistas fallecidos.

Los presidentes de las Cámaras han ofrecido á Cristóbal de Castro su apoyo para recabar de las Cortes un auxilio para El día de haber, benéfica Asociación destinada á socorrer á las familias de los periodistas que fallecieron.

Sinestro marítimo.--Huelga tranviaria.

Almería.—El vapor inglés *Marklanes*, que procedente de Cardiff venía cargado de carbón, se ha estrellado contra un banco de arena en Punta Entina. Salvóse la tripulación. El buque ha quedado destrozado.

Santander.—Por solidaridad con los obreros de Altos Hornos huelgan los empleados de los tranvías eléctricos. Ha quedado esta mañana paralizado el servicio. A medio día reanudóse, sustituyendo á los huelguistas obreros esquiroleos. Hay calma completa.

Incendio de un teatro.

Madrid, 15 Junio (2'12 madrugada).

Se ha recibido un telegrama confuso sobre el horroroso incendio del teatro Variedades de Algeciras. Créese motivado por el incendio de una película.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Propósitos de Hafid.--La mala fe de siempre.--El viaje del sultán.

Paris, 13 (6'27).

Según *Excelsior*, parece que Muley Hafid ha manifestado la intención de pasar algunas semanas en Berlín.

Le Matin dice que, según noticias de Mogador, el cónsul de España y el de Portugal hicieron golpear terriblemente, después de amenazarle con un revólver, al francés Lerroux, que vigilaba los trabajos públicos que se hacen por cuenta del Maghzen para la reparación del acueducto, del cual tienen acaparada una parte los portugueses. Al aproximarse la policía desapareció el cónsul.

Le Matin publica un despacho de Fez diciendo que Gourani prepara la marcha sobre Tarza. El viaje del sultán prosigue normalmente, recibiendo numerosos testimonios de fidelidad.

ULTIMOS PARTES.**La «Gaceta».**

Madrid, 15 Junio (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Real orden de Guerra disponiendo que dentro de la segunda quincena del mes actual se publicarán en los diarios oficiales de las provincias los anuncios convocando licitadores para los concursos que tendrán lugar dentro de los cinco primeros días del mes de Julio próximo en los parques de suministros de Intendencias y fábricas de la Península, Baleares, Canarias y territorios del Norte de Africa.

Real orden reproducida resolviendo consulta formulada por la Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal solicitando aclaración sobre la fecha desde la cual deben considerarse las habas secas exentas del impuesto de transporte. Se resuelve que están exceptuadas en la navegación de primera clase, cabotaje, desde la promulgación de la ley de 6 de Diciembre de 1904.

Autorizando á la Junta para aplicación de estudios é investigaciones científicas para organizar un curso breve destinado á la preparación de grupos de maestros que saldrán al extranjero el próximo otoño.

Dictando reglas aclaratorias sobre la forma en que al juntas Societales han de dar cumplimiento á las prescripciones de los artículos 7 y 57 del reglamento respecto al momento en que empieza á tener validez el contrato de seguro cuando existen boletines de adhesión que suscribe el interesado.

Anunciando que Italia ha ratificado y la República de San Marino se ha adherido al convenio internacional radiotelegráfico firmado en Berlín en 50 de Noviembre de 1906.

Aprobando el plan de riegos presentado por el Sindicato de Riegos del Ebro.

El mitin radical y el mitin conjuntonista.--La huelga de albañiles.

Zaragoza.--El sábado se celebrará un mitin radical para protestar contra aquellos que no asistieron á la reunión convocada por Nansen.

Los conjuntonistas activan la organización del mitin en que hablará don Melquiades Alvarez.

Al pasar anoche éste por Zaragoza dispuso que se aplazara hasta el domingo, 25.

Continúa igual la huelga de albañiles. Los patronos no ceden y celebran frecuentes reuniones. La actitud de los huelguistas sigue siendo pacífica.

Huelga que se acaba.

Sevilla.--La huelga de Dos Hermanas tiende á solucionarse. Ayer han entrado al trabajo más de 60 obreros de ambos sexos.